

Si este es el hecho, hace tiempo que los guardianes abandonaron la verdadera senda, porque, sin duda, los premios son adjudicados al hombre o a la mujer que ha emprendido alguna cosa con decisión. En el caso de Anatole France el señalamiento que se ha hecho es peculiar, en cuanto a que al brillante escritor francés con dificultad puede acusársele de idealista. Maestro de ironía delicada, aristócrata gentil, ha sido, desde el principio hasta el fin, saeta penetrante en las mentes de los conservadores atildados.

Georg Brandes vió en él un vínculo de parentesco con aquel eminente francés, Ernesto Renán. Escribiendo acerca de France, declaró: «Lo más notable en este estilo es su ironía: lo revela como descendiente espiritual de Renán». Y es con la palabra ironía con la que está más asociado Anatole France. Su ironía, penetrando sutilmente, es una arma engañosa, el florete sostenido siempre por una mano enguantada. Con todo, siempre ha tenido un objetivo en mente y nunca ha sido con intención malévolamente como ha destruído el placer de las personas a su alrededor. Campeón ardiente en toda ocasión, se ha lanzado en lo más recio de las batallas perdidas en apariencia. Cuando el «Affaire» conmovió a Francia y erróneamente se atribuyó culpabilidad al Capitán Dreyfus, al lado de Emilio Zola estuvo Anatole France, peleando noblemente por el triunfo de la justicia. Es paradójico en extremo. En el último capítulo de «La Vie en Fleur»⁽¹⁾, exclama: «Todo lo que puedo decir, es que lo que yo he hecho, lo he hecho con buena fe. Repito, amo la verdad. Creo que la humanidad la necesita; mas sin duda tiene mayor necesidad de la mentira, que agrada y consuela y da infinitas esperanzas. Sin la mentira, la humanidad perecería de desesperación y de tedio».

Hay aquí una piedad más honda que la que en apariencia se manifiesta. Es interesante observar las opiniones de Anatole France acerca de la humanidad, contenidas en el epílogo a «La Vie en Fleur», porque puede constituir el código de su vida. France ha publicado varios libros en los cuales, bajo el nombre de Pierre Noziere, ha descrito su juventud. El libro que publica el *Dial* probablemente será el último de la serie. Los hechos los ha alterado un tanto, ha disfrazado nombres y ha introducido otros cambios ligeros, pero, en lo esencial, los episodios de estos libros pueden tomarse como verdaderos. Dice escribiendo acerca de los bosquejos que forman las memorias de su juventud: «Creo que en general los hombres son peor de lo que apa-

rentan. No se muestran como son; se ocultan cuando cometen acciones que les traerán odio o desprecio, y hacen ostentación cuando han procedido en alguna forma que será aprobada o admirada. Raras veces he abierto una puerta inadvertidamente, sin que haya encontrado algo que no me hiciera mirar la humanidad con piedad, con disgusto u horror».

La tristeza que encierran esas palabras la percibirán mejor los devotos de Anatole que hayan leído muchos de sus libros. Dúdase de si la misma ironía del escritor, no estará acentuada por la tristeza imperceptible que se desliza en ella a veces. El desearía un mundo mejor; estaría lleno de alegría si el hombre no fuera tan arrebañado en vulgaridades y lugares comunes. Permanece a distancia observando el corral humano y su sonrisa es en ocasiones mal interpretada. Es dulce en sus afectos. Apenas tenía 37 años cuando escribió su primer éxito notable, «Le Crime de Sylvestre Bonnard», retrato perfecto de un viejo anciano lleno de ternura, un erudito sabio de los tiempos antiguos. Y en «Monsieur Bergeret», creó un tipo parecido. Este libro lo escribió en 1901 y es el cuarto y último de una serie que incluye «L'Orme du Mail», «Le Manequin d'Osier» y «L'Anneau d'Amethyste». A través de todos estos libros se mueve el sereno y gentil viejo sabio, M. Bergeret, un intérprete de Anatole. Sylvestre Bonnard y M. Bergeret son ambos amigos de libros y se regocijan con volúmenes antiguos y raros. No podemos sino sonreír al recuerdo de las tantas ventas viejas de libros que iluminan las páginas de los libros de France, bibliófilo exaltado, admirable letrado.

El amor por los libros le fué incul-

cado desde su nacimiento. Aunque en sus memorias hace de su padre un doctor, no fué ese realmente el caso. Su padre tenía una librería. Anatole France (su verdadero nombre es Jacques Anatole Thibault), nació en París en 1844. Tiene 77 años y no obstante hace apenas un año que contrajo matrimonio. No. 9 Quai Voltaire, en donde Anatole nació, no está sino a pocas puertas distante de la casa en que murió Voltaire. Nos preguntamos si el espíritu del apóstol de Ferney no estaría presente en el nacimiento de este satírico moderado. Lecturas sin método fué la mayor parte de la educación que recibió; observó en medio de la baraunda de los desembarcaderos de París y ambuló hora tras hora a lo largo de las calles estrechas, en donde principalmente se puso en contacto por primera vez con las ruedas sumergidas de la máquina social que es Francia. Fué por algún tiempo al Colegio Estanislao, pero se duda si los cursos hechos allí, significaron tanto para él como las charlas informativas con los trabajadores que encontró en sus paseos.

Desde un principio deseó escribir y debutó como crítico. Se ha asegurado comúnmente que su primer libro fué un estudio acerca de Alfredo de Vigny, publicado en 1868: pero esto sólo es cierto en parte, porque al año 1868 pertenece «La Legende de Saint Radegonde, Reine de France». Y no puede decirse que sea libro, pues apareció en forma de panfleto. En el periodismo gastó algunos años y su posición como crítico literario no debe pasarse inadvertida. Sus dotes más notables las ha empleado en la crítica, mostrando el más agudo conocimiento y el poder de apreciar escritores y libros en una sola frase. A través de sus novelas se encuentran deliciosos trozos de crítica literaria y esta es, sin duda, una parte de su encanto. En los libros, en la vida, en las acciones, en el pensamiento es siempre el comentador, presentando y analizando, exponiendo y valuando. En un tiempo escribió poesía y tiene a su haber dos volúmenes de versos. Fué en 1876 cuando lo designaron bibliotecario del Senado, pero no necesitó de tal nombramiento para estar al tanto de los negocios públicos. La vida política de Francia siempre le ha interesado intensamente y muchas veces en sus novelas se encuentran comentarios a acontecimientos de actualidad, apenas disfrazados. De pocos escritores puede decirse que la verdad está en sus libros.

Anatole France ha sido un escritor prolífico, con un *standard*, particularmente alto. Su primer éxito importante, «Le Crime de Sylvestre Bonnard», apareció en 1881 y desde entonces France constituye una fuerza recono-

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada semanalmente por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	\$ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	4-00 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

(1) Autobiografía de Anatole France, que terminó de publicar *The Dial* en el presente mes de diciembre.